



Humanidad LIBRE

BOLETIN SUBVERSIVO Y DE DIFUSION DE LAS IDEAS ANARQUISTAS DE LUGO Y PROVINCIA

EDITA: humanidadlibre@terra.es

Grupo Anarquista Humanidad Libre de la F.A.I

PERIODICO GRATUITO

DICIEMBRE 2012

Eldonas: grupo anarkiisto libera homaro

NUMERO 28



¿ IDEAS DE HUELGA GENERAL ? ¡ VALORES OBLIGATORIOS IRREVOCABLES !

Los ciudadanos son gentes que despiertan cada día, sin lograr entender las enormes razones que a nuestro alcance existen, para no vivir arrodillados ante los dioses de la política que nos gobiernan. Hay que tener muy en cuenta lo que es recibir durante muchos años soportar y sufrir las enormes presiones de los señores que nos gobiernan desde el poder de Estado: Cuando piensan la idea de imponer; cuando legislar y decretar leyes; aplicando los resultados con criterio falso de medidas en el respeto preparando la defensa aplastante del cumplimiento; no se cuestionan que los métodos legales, bajo ningún pretexto civilizado, puedan ser aplicados por igual para todos; 'la sociedad reacciona siempre tarde', al ser improvisada por la ambición del Poder, generando en los ciudadanos terrible estado de ansiedad; ejecutan los imperativos de "esa ley que fue diseñada para que gane siempre el intermediador del poder de Estado"; Y finalmente germina y nace la ira, la impotencia, el abandono del comportamiento personal, estallando la desesperación; implícita en las leyes que unos cuantos, ¡jamás con alguna idea democrática!, fueron capaces de ordenar que se cumplan. ¡Malditos los políticos que se creen dueños del presente y futuro de los ciudadanos!

¿Qué sucede después de que una sociedad está sometida a situaciones de extrema necesidad? Cunde el temor; media la claridad social extremada en preocupación; se apagan las rebeldías para no violentar la situación; aparece la resignación, aunque en contra de la voluntad; se transforma la conducta ciudadana en respuestas impropias de sentimientos humanos; se precipitan los hechos en el trabajo, en las familias, en todo lugar de encuentro; deja uno de guardar compostura ante los demás; se toman ciertos vicios como protección de sí mismo; ronda la impotencia de la locura, como solución a los problemas; nacen un puñado de patologías encubiertas, que ni los psicólogos son capaces de encontrar estimulante alguno: El individuo queda destrozado, arrastrando infinitas amarguras, no consigue recuperar su escenario feliz, se rompe definitivamente la presencia de una ética satisfactoria; ¡Se descoyunta todo de la verdadera sociedad!

Y surge el gran impacto social. La interrogante humana es que hay que participar en la vida que nos compromete a exigir derechos. ¡Despertemos! Tenemos que salir de la circunstancia insostenible. No se puede sostener morir triste y herido durante toda la vida, sin la

opción a ser dueños de parte de nosotros mismos; cuando siempre nos queda el gran recuerdo de haber tenido claridad para disfrutar lo poca cosa que somos; no obstante, siempre hemos pretendido encontrar algo de felicidad junto al yo personal.

Pero las políticas de nuestro tiempo, ávidas en generar desconfianza, cultivan un virus destructor, que suelen instalarlo en la personalidad de cada ciudadano, para que no tengan criterio, no se puedan defender; y por supuesto, que ignoren siempre que hay algo superior a los políticos. Y nuestra naturaleza se deja meditar en profundidad, señalando que donde hay Dioses, hay discordia; donde hay Amor, disminuye y se deteriora ante la presencia de conductas autoritarias; donde hay Santos, fracasan todos los milagros; si hay Dictadores, nace la violencia; si hay parlamento constitucional -o de cualquier otra forma-, nace el Poder de Estado; donde hay Estado, vive la presencia exacerbada del Capitalismo; donde hay impuestos capitalistas, hay Crispación; y donde hay negocios bancarios, hay sin duda trampas del Capitalismo.

Lo que nos permite levantar nuestras opiniones,



sobre lo que vivimos en esta sociedad peninsular española, para que escuchen las miradas del sindicalismo oficial -entre otros muchos casos-, UGT y CCOO; que son los que juegan a participar, pero con la condición que les pone el propio Capitalismo, al pactar algún entendimiento. Es decir: tendréis derecho a criticarnos, incluso a maldecir nuestra presencia contra la administración del Gobierno, desde vuestra vida organizada a cambio del hábil silencio, ya que os compramos la dignidad profesional de ese particular sindicalismo; para que solo cambien las formas legales, cuando el poder del Capital lo legisle, lo aconseje y lo imponga; como principio pactado con ese vuestro sindicalismo, reconocido como oficial; que son en definitiva las marionetas del sistema dominante.

Las revoluciones son realizadas para cambios sociales, ya que se trata de extremos insostenibles para la convivencia de los pueblos. Lo extraño de todo este entramado circunstancial, es que tenga que recurrir el ciudadano a métodos extremos, para la conquista de los derechos esenciales, que son siempre vivir en paz, cuando no hay instintos depredadores, como se da en la despreciable casta política. Citamos como anécdota relacionada con expresiones que se difundieron en los medios televisivos, cuando el desarrollo de la Huelga General del 14N: Estamos en pie de guerra la Cultura de este País; en pie de guerra los Trabajadores; en pie de guerra por la ausencia de derechos; y estamos en pie de guerra contra la actitud del gobierno, puesto que falta que cumpla con todo lo que prometió para instalarse en la cumbre del gobierno: Lógicamente, en pie de guerra también, para no sucumbir ante los abusos que nos tiene acostumbrados desde que dice que ganó las elecciones. Con gran realismo, se resaltó el 14N, la siguiente lectura: "¡NOS DEJAN SIN FUTURO!". Por lo que deduce nuestro criterio libertarios la siguiente cuestión: ¿Por qué no tomáis la vergüenza política como bandera, dimitiendo a su vez, para que la Península Ibérica recupere la confianza de futuro? Con el debido respeto de nuestras rebeldías, sabed los políticos, que el pueblo español conserva la serenidad ante cualquier circunstancia; pero es un derecho cívico gritar por todos los ambientes sociales el deseo de que sepáis, lo imposible que resulta creer que estamos gobernados por personas con dignidad.

Manifestación no sólo es un derecho, es también un deber, puesto que nos gobiernan como principio ético desde la Usura: Característico de los sistemas subyugados a la condición que impone, obliga y consigue desde los financieros instintos arrasadores de la banca. Pero la manifestación, siendo un acontecimiento anti capitalista, lo es mucho mayor el dardo rebelde que señalamos, si consideramos que estamos gobernados por



la ineptitud de ciertos señores. Y cuando el modelo social diseñado está cuestionado hasta las últimas consecuencias provocadas por el Estado gobernante, es una firme obligación desarrollar la Huelga General. Pero nunca es previsible, que deba ser de veinticuatro horas. Estas formas de convocar para unas horas, cuando se buscan formas de solución a las lucrativas aplicaciones del coloso capital; luego es responsabilidad del gobierno ejecutor que legisla para que sus intereses aumenten en privilegios. Así que las armas que el pueblo oprimido tiene disponibles para no quedarse sin casa donde resguardarse de las inclemencias, evitando no morir de hambre, puesto que existe la posibilidad de Manifestación y la Huelga; aunque opinamos que la Huelga debiera ser para despejar el verdadero problema: No a la política de Gobierno: Sí a que gobierne el Pueblo. Sin dejar pendiente duda alguna, puesto que el Pueblo sabría gobernarse sin servilismos de Estado.

¡VIVA LA HUELGA!

Una ley natural es tan inalterable que ni los mismos superdotados la pueden cambiar.

G. Fuego (FAD)

ANARQUISMO Y DESMITIFICACIÓN DEL TRABAJO

Cada día que pasa se hace más necesario desterrar de las filas del izquierdismo la figura estimada del trabajador. Ser un trabajador no es ningún orgullo, sino una penitencia. Nuestro pecado capital ha sido y será la mitificación del trabajo como valor humano. El marxismo y el anarcosindicalismo han hecho suyas la tesis nacionalsocialista de que el trabajo nos hará libres, cuando, realmente, el laborar está más próximo al contravalor, al suicidio del alma. Más allá de la advertencia realizada por Engels y Marx acerca del salario, donde la plusvalía era la única explotación dada, hay que comprender que el trabajo en sí, en toda su dimensión, es un crimen; la forma de dominación más efectiva creada por los poderes. El hombre, por naturaleza, no desea trabajar. Las conquistas del movimiento obrero han ido siempre encaminadas en esa dirección. Las reducciones en la jornada laboral y la mejora de las condiciones, bajas médicas, de lactancia, etcétera, son en esencia formas de escaqueo merecidas. Amamos el tiempo libre, las vacaciones. Deseamos disponer tiempo para el ocio. El trabajo es uno de los mayores productores de enfermedades mentales y sociales contemporáneos. El estrés o la depresión, así como las rupturas de los núcleos familiares o sentimentales, la soledad, la incomprendimiento familiar o la ausencia de tiempo pedagógico, son la metástasis del trabajo. Es en los centros de trabajo donde más se nos enseña a respetar las reglas, donde se nos configura como seres del sistema. Se imponen un horario; unas obligaciones no consentuadas, puesto que el trabajo es una provechamiento por parte de patrón de la necesidad del trabajador de existir; unos turnos para realizar nuestras funciones fisiológicas de aseo, excreción y alimentación; y un temor constante provocado por la creciente incertidumbre que crea el despido libre, el trabajo temporal y, en definitiva, la inestabilidad del puesto de trabajo. Es, el trabajar, una manifestación de poder en carne viva comparable al sistema penitenciario. Y no lo es porque las actuales condiciones laborales sean precarias, el simple hecho de intercambiar experiencias por dinero ya es una maldición para el hombre. El dinero, y el trabajo como manera de generarlo, es jerarquía y represión, esto es, némesis del anarquismo revolucionario. Es desesperanzador ver al trabajador esforzarse en contentar las apetencias fetichistas de la patronal. Estos caprichos son estéticos, modificando el aspecto personal; de consumo, modificando las vestimentas; de trato, sumiéndose en un proceso autoritario en el que el respeto es el mismo que el ejecutado tiene al verdugo tratando de ganarse el perdón de su vida con la amabilidad; de tiempo, pues



empleamos el máximo del nuestro a modificar nuestra posición laboral -del desempleo al empleo, y del empleo a otra posición laboral más privilegiada, con la elaboración de currículums atractivos y haciendo marketing sobre nosotros mismos. El currículum, en sí mismo, es fruto de la depravación más devastadora del trabajo, en el que de conformidad resumimos nuestra experiencia vital a aquel conocimiento que consideramos susceptible de ser empleable. En este sentido, tanto el patronato como la organización sindical, principalmente esta última, insiste en la necesidad de formar al trabajador para ser mejor trabajador. El trabajo ha dejado de ser un derecho para ser un deber, en el cuál es necesario estar preparado y competir, en una inhumana batalla por demostrar quién posee habilidades más eficazmente explotables. Pasamos la vida, y más aún los períodos de desempleo, entrenando nuestra capacidad para ser esclavizados. Los trabajadores ya no conocen el mundo por simple interés espiritual. No se conoce un arte por afán creador, sino profesionalizador. La enseñanza superior, la Formación Profesional y la cada vez más mercantilizada formación universitaria, no tienen más interés que el dotarnos de unos conocimientos inútiles fuera del trabajo. Éste es el centro hegemónico de la vida. El consenso en torno a los valores de sacrificio y disciplina ligados al trabajo es claro. Nosotros mismos, como clase, miramos con recelo al vago, al que busca equilibrar la balanza del aprovechamiento con el patrón, al que trata de ponerse a su nivel rebajando la calidad y jornada de trabajo. Nada más lejos de la realidad, parar la producción, romper la cadena que nos une al capital, es tarea cotidiana del anarquista. No importa la naturaleza del patrón, si es estatal o iniciativa privada. El trabajo es el método de control social de nuestro tiempo, y es necesario reaccionar contra él privándole de su existencia. Y es ahí donde cobra sentido la huelga general revolucionaria, esta es, indefinida, sin plazos. No es útil poner fecha de caducidad a la protesta, puesto que dotar de información al poder es siempre concederle una ventaja estra-

tética que no podemos permitirnos. La imprevisibilidad, el caos como forma de lucha, es una arma de vital importancia para la organización anarquista. Es más fuerte el temor a poder morir en cualquier momento que el propio pavor a la muerte. Pero a la huelga, que supone la paralización del sistema productivo y económico, así como alivia nuestra pena por tener que trabajar, hay que sumarle el boicot y el rechazo a la patronal, tanto en la calle como el centro de trabajo. Y es necesario vencer a la patronal siempre que se crea en la lucha de clases. No hay lugar a la tolerancia y a la comprensión con el explotador. Que nadie os confunda con la expresión de que no todo empresario es un demonio, ése es un debate estéril en los tiempos que corren. La dicotomía no es entre el empresario y el trabajador, sino entre quién está dispuesto a luchar y quién está dispuesto a parar la lucha. El nuestro es un destino ineludible. Como ya hemos dicho, sabemos que frenar la producción hace daño a la patronal. Es por eso por lo que convenimos que se realicen las huelgas. Pero el fin de las mismas, incluso de las indefinidas, no puede ser alcanzar un mejor trabajo, porque ello supondría perpetuar el sistema de explotación del patron; sería la conciliación. Y como anarquistas hemos decidido combatir cualquier autoridad, destruirla, y esto es, destrozar al patron. Así pues, la huelga definitiva es un fin revolucionario, no un instrumento. Hay que dejar quieta la herramienta, pero para siempre. Es por ello por lo que el sindicalismo no puede ser un referente, ni siquiera el anarcosindicalismo. Respetamos el trabajo de las compañeras en este campo, puesto que el anarquista ha de valorar siempre la honestidad. Conocemos que quienes sacrifican su pan por el de los demás, por crear unas condiciones de trabajo más cómodas, lo hacen con toda su bondad. Pero no por ello tenemos necesariamente que quedarnos en la reforma. Trabajar no es revolucionario. Exigir seis horas de trabajo al día no es revolucionario. Es sólo mantenernos en el sistema de explotación del patronato en una situación más privilegiada que la anterior. La lucha debe continuar hasta la abolición del trabajo. Tampoco es cierto que los sindicatos sean los únicos interlocutores legítimos en la lucha contra la patronal. En primer lugar porque, en demasiadas ocasiones, estos no buscan la confrontación sino la conciliación, por lo que no existe tal lucha contra la patronal, sino contra una coyuntura concreta. Y en segundo lugar porque, aunque sea cierta la legitimidad de la organización sindical, a los anarquistas es algo que nunca nos ha preocupado. ¿Desde cuándo la institución nos sirve de argumento? Las huelgas, los sabotajes, el mal trabajar a propósito, son herramientas más eficaces que los comités. Hay que implantar el estilo de vida parasitario (contra el poder,

no contra tu igual) como forma de lucha. Ello no significa que debamos abandonar de manera autónoma y unilateral el mundo del trabajo. Tenemos los pies en el suelo de manera tan constante que enraizamos hace tiempo. Sabemos que hoy el desempleo es un drama, que no es fácil sobrevivir sin dinero, no sólo biológicamente sino también humana- mente. Sabemos, además, que en la mayoría de los casos, tampoco es honrado vivir del trabajo de los demás compañeros, diferente es vivir del trabajo del patrón, algo que debería ser obligatorio dentro de nuestra labor de sabotaje. Sin embargo, en nuestra madurez está, a nuestros plazos individuales, caminar cada vez más firme en la senda del socialismo libertario. Poco a poco ir creando las condiciones necesarias para depender menos del dinero y, por tanto, del trabajo.

Aprovechando, aquellos que puedan, la posición táctica de pertenecer a la empresa o al Estado, para dificultar en la medida de lo posible su desarrollo y expansión, es decir, su eficaz funcionamiento. Es por ello que la anarquía reivindica la creación y el juego, conceptos contrarios a toda lógica laboral. No contemplamos la pereza como la simple inactividad aislada y que busca vivir del trabajo de otro, sino como forma de ocio, de recreo, de felicidad. Vivir para uno y para sus compañeras, y no para el trabajo. Por tanto, rechazo amistosamente el estoicismo de parte del anarquismo que pretende una vida tan carente de placeres por considerarlos burgueses que acaba olvidando la propia vida. No hay nada de inmoral en el placer, sino en determinados tipos de placer. Flojear como ocio puntual no tiene nada que ver con el alcoholismo o con el consumismo, formas de expansión que sí son contrarrevolucionarias. Y a pesar de necesitar la pereza, nadie debe preocuparse por una posible disfunción sistémica en el anarquismo. Las asociaciones libres seguirán existiendo, pero no de trabajadores, sino de creadores y de jugadores. Crear y jugar es innato al hombre. Nuestra infancia lo pone de manifiesto. Sentimos la necesidad más o menos constante, en su justa medida, de hacer cosas, la mayoría de ellas útiles, tanto para el individuo como para la sociedad. Es la verdadera vocación, la verdadera aplicación de nuestras habilidades, al margen salarios o prestigios sociales vinculados a la profesión. El individuo puede producir bienes y bondades para la comunidad sin necesidad de estar sometido al yugo y al látigo de la explotación laboral. Más allá de ganar o perder, el juego se realiza por la propia experiencia de jugar cuando éste es entendido sana- mente. Esta es la alternativa propuesta al trabajo: la libertad.

Adrian Tarin

Fuente: a las barricadas

¿ POR QUÉ LA F. A. I. ? ¡ FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA !

Nació porque la situación política de la década de 1920, la clase obrera responsable de una circunstancia insostenible, sin inventar algo nuevo, decidió enfrentarse a los atropellos que generaba el gobierno de Estado; en aquellos que las políticas de turno, subyugaban a los trabajadores, a la miserable condición de los caciques, zares y fascistas, que el Estado se permitía disimular con la bendición de la iglesia católica, apostólica y romana. Y surge la necesidad de encontrar soluciones que no podían pasar por los milagros políticos. Observemos que cada época tiene sus lacayos en el poder dominante. Y cuando la clase trabajadora sufre los embates de los miserables sentados en la poltrona del Poder, no le queda otro remedio a los trabajadores, que el de dedicar todo el tiempo a poner en su sitio la dignidad que se le arrebató. ¡Cuanto sufrimiento genera la clase política, cuando se cree que los ciudadanos deben someterse a unas leyes inventadas por unos cuantos señores, con nivel de inteligencia de perros bastardos!

Es cuando la inteligencia Obrera, siempre bien documentada en cuestiones de derechos, porque hay gran diferencia entre el derecho obrero y el derecho político; dado que es cuando la clase trabajadora, se propone inspirar un modo de ¡basta ya! Si a las decisiones de los ricos contra los pobres, no se les puede consentir negociación alguna: El poder de Estado es el poder del Capitalismo, pues debe concluir con fines anuladores de cuanto se proponen eternizar; es decir, sin que medie el resultado de otro modelo de entendimiento. Lo que quedó bien claro desde que nació la Federación Anarquista Ibérica, es sin duda, y no hay que relegar a otros tiempos, que la clase trabajadora no debe seguir por los caminos que traza el Capitalismo, o el mismo Estado -como cabeza de turco-; permitiendo que la miseria esté decretada contra la clase trabajadora y ésta se resigne a creer que “un día terminará todo esto”: ¡Es falso creerlo así! ¿Por qué y desde qué realidad se permite que la clase trabajadora, aventure a pensar que el Estado va a liberarlos de la esclavitud, si cualquier modelo de Estado se permite enterrar una o más generaciones? ¡Por favor, dejemos de ser ingenuos! Pero como todo esto tiene su poderoso tremedismo, tendremos que ver el gran papel que desempeñan en el seno del Capitalismo, las organizaciones obreras “flotantes” en el seno del Estado que gobierna. (Ahí están los diferentes estilos sindicalistas, fingiendo autenticidad de clase explotada, cuando no son más que organismos comprados, para que el juego del Capitalismo no corra riesgo alguno. Y no solo lo decimos nosotros desde un criterio libertario. Son pues, verdades que deben salir a la calle, con ánimo de obstaculizar todas y cada una en particular, las decisiones que el Estado decreta y ejecuta. El futuro de los trabajadores, además de cuantos opinan que los



intelectuales pueden sacar sus armas dialécticas, con fines severamente enfrentados en disconformidad; por mucho que parezca que todo sigue para los cambios sociales necesarios, pues convendría que apareciese un nivel de conciencia de clase muy singular.

Va siendo hora clave para que la FAI remembre su principal cometido y, con mayor interés, aplicar su Pacto Asociativo, para que culmine la gran Obra Social, con el fin concreto de sus orígenes, poniendo encima las relaciones, luchas revolucionarias, para no inclinar las largas y pesadas circunstancias a esa meta que es tener que pasar por donde nos digan los señores de Estado o sus Gobiernos, o sus Fiscales y Jueces; defensores siempre con interés rentable para los magnates desde sus guardias blindadas de privilegios. ¡Todos ellos muy centrados en que nadie interrumpa las ambiciones ejecutivas, faltos ellos de gestos comprensivos en equilibrios humanos! Las leyes de gobiernos de Estado, son, cuando menos, la razón por la que los vividores todos muy preparados para dominar sus propias decisiones; puesto que son los que obstaculizan cualquier opinión ciudadana. Y el Anarquismo que tiene un Ideal perfectamente equilibrado para la realidad que debe defender la vida; resulta que se resigna, después de tropecientas décadas, desde que

naciera el Pacto Asociativo; ya que viene recurriendo a las grandes lecciones que desde siempre, fueron capaces de despertar con alto nivel de rebeldías; pues precisamente no son las que estamos barajando para salir de las cavernas, donde estamos fosilizados sin algún futuro. Desde ahora se presume de cambios sociales, aunque no será pensando en que la Historia nos aportará las nuevas ventajas de evolucionar, no sabemos si será hacia el progreso que merecemos y que ya fuera analizado exhaustivamente en la década de los veinte - siglo pasado-: ¡Nació la FAI con su Pacto asociativo! Y los gobiernos, desde aquella afortunada decisión, fueron transformándose en bandoleros adultos, más tarde en muñecos de papel; necesitados del Poder; dedicados a perseguir a cuantos obreros sabían leer y escribir. Y no nos proponemos sacar las pruebas que existen en las hemerotecas, en demostración de que las políticas de Estado, son y serán siempre la misión de verdugos para llevar a la guillotina a los que se muevan; pues es lo que saben aplicar a los ciudadanos que no aplaudan su credo: ¡Qué escándalos hay en los archivos de las hemerotecas! Con datos y señales rememoran la traición con nombres y apellidos, como criminales de guerra con la mayor crueldad, contra tantos humanos pasados por las armas siempre letales (Armas que son de Estado, bendecidas por la Iglesia; y de tantos como se esconden en los paraísos del capitalismo, actuando con instinto de vampiros sedientos.)!

La FAI inspira, porque es el mejor de todos los pensamientos democráticos libertarios, que se puedan imaginar las jerarquías politizadas, desde donde se pueda combatir a los gobiernos que suelen cambiar de color cada cuatro años. En otros tiempos, no se sabe muy bien por qué hoy no, se constituyan los Municipios Libres, porque era la mejor de las soluciones al problema de organización con humanos sentimientos; aunque haya que comenzar por la conquista del colonato; es decir, todo ello desde la posición más sencilla, evitando el conflicto a pecho descubierto contra el posicionamiento del Estado instalado en el Poder, para todas las opciones de cambio. Y no es de extrañar, aunque parezca que son muchos los intentos, que a pesar de las tremendas dificultades opositoras que intermedian arbitrariamente, ya que están ahí los gobiernos que nos dosifican el nivel de vida en todas sus formas sociales. Es cierto que se intenta organizar comunas, y o cooperativas, corriendo escaso riesgo porque abunda el temor de fracaso en los que inician el nuevo proyecto de lucha emancipadora: ¡Y con grandes reservas de miedo, no se puede conquistar absolutamente nada!

La FAI, Organización con los mejores proyectos colectivos para la Causa libertaria, puede y debe

sembrar, más todavía, la vida social de nuestra circunstancia, con el grandioso ejemplo de forma de vida organizada en Comunismo Libertario: Una sociedad que aplastaría la media docena de costumbres viciosas, que mantiene los fines lucrativos que practican unos cuantos; desde donde nos movemos a río revuelto y donde prevalece, a pesar del gran esfuerzo libertario, costumbres preocupantes de aquella inolvidable contienda bélica que comenzó en el pasado inolvidable 1936. La realidad que soportamos los libertarios, a sabiendas de que no existe el imposible; como bien suelen enseñar nuestros maestros, que fueron manantiales abundantes en ideas, como es el caso del reciente filósofo fallecido Agustín García Calvo: Al que leeremos siempre, por habernos legado la nula eficacia del Estado, en todas sus formas, como organizador de nuestras vidas. Por todo ello

¡ VIVA LA F. A. I.

!

EL PLACER DE INVESTIGAR ESTÁ EN LA ACCIÓN, PUES CUALQUIER OTRA COSECHA ES INCERTA.



EL ANARQUISMO, DEFINIDO POR SUS TEÓRICOS Y LOS ACUERDOS DE SUS CONGRESOS

«La Anarquía es la más alta expresión del orden»

Elíseo Reclus

«Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la Historia»

Giovanni Bovio

«Más allá del ideal habrá siempre ideal»

Ricardo Mella

En el Congreso de la Unión Anárquica Italiana, celebrado en julio de 1920, Enrique Malatesta presentó un proyecto de programa anarquista-comunista, que fue aprobado por unanimidad. Por considerarlo una síntesis clara y concreta de lo que queremos, reproducimos a continuación las conclusiones, lamentando que la falta de espacio nos impida incluir los considerandos. Aquellos lectores interesados en documentarse a fondo sobre el pensamiento de Malatesta, uno de los mejores teóricos del anarquismo, podrán encontrar el texto íntegro en el libro de Vernon Richards «Malatesta, vida e ideas», publicado por la colección «Acracia», de Barcelona.

»1. Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, para que nadie pueda vivir explotando el trabajo ajeno y todos, al ver garantizados los medios de producir y vivir, sean realmente independientes y puedan asociarse a los demás libremente, por el interés común y según las propias simpatías.

»2. Abolición del gobierno y de todo poder que establezca la ley y la imponga a los demás: por lo tanto abolición de monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, magistraturas y de cualquier institución dotada de medios coercitivos.

»3. Organización de la vida social por obra de libres asociaciones y federaciones de productores y consumidores, creadas y modificadas según la voluntad de los componentes guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales a las que cada uno, inspirado por el mismo sentimiento de necesidad ineludible, voluntariamente se somete.

»4. Asegurar los medios de vida, desarrollo y bienestar para los niños y para todos aquéllos que se encuentran en estado de impotencia para proveerse a sí mismos.

»5. Guerra a las religiones y a todas las mentiras, incluso si se ocultan bajo el velo de la ciencia. Instrucción científica para todos y hasta sus grados más elevados.

»6. Guerra a las rivalidades y a los prejuicios patrióticos. Abolición de las fronteras; hermandad entre todos los pueblos.

»7. Reconstrucción de la familia, de tal manera que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo

legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso. »

Hubiéramos querido transcribir Mociones aprobadas por los Congresos Internacionales anarquistas, de Amsterdam (1907) hasta nuestros días (Conferencia Internacional anarquista de París, en 1949, Congreso Internacional anarquista de Londres en 1958). En la imposibilidad de poder hacerlo por el limitado espacio de que disponemos, creemos poder resumirlas todas, reproduciendo la Moción aprobada por el Congreso constitutivo de la I. F. A. (Internacional de Federaciones anarquistas) celebrado en Carrara (Italia), del 30 de agosto al 8 de septiembre de 1968.

Esta Moción fue presentada por la Federación Anarquista Ibérica —interior y exilio— y fue adoptada por el Congreso para ser sometida al estudio y consideración de las Federaciones de los diversos países representados. Ella correspondía al Punto 6. °: «La organización de la economía en una sociedad anarquista, o durante la etapa de transición revolucionaria hacia la anarquía».

Revolución social libertaria indispensable

La organización de la economía de fondo, orientación y finalidad libertarias y su desarrollo y desenvolvimiento hace indispensable un cambio radical del sistema capitalista estatal y asimismo del llamado comunista de Estado, imbuido de todos los principios marxistas leninistas. Este cambio implica necesariamente abolir y superar ambos y asentar las bases fundamentales de la nueva economía y de la sociedad anarquista o del socialismo ácrata en marcha hacia ella.

Ni la sociedad anarquista ni siquiera la comunista libertaria se van a realizar por arte de encantamiento ni en un día, ni de manera sincronizada en el plano mundial, en una fase dada de la historia universal. La revolución social no será simultánea en cada uno y en todos los países del mundo a la vez. Ni tampoco podrá ser uniforme, a base de un tipo o patrón único, pues las condiciones geográficas, climáticas, étnicas, demográficas, las de desarrollo industrial, de riquezas naturales, de existencia o no de materias primas, de posibilidades agrícolas, las de ambiente, mentalidad y cultura, etc., influirán en sus variantes constructivas, aun bajo la influencia determinante de la savia y de la orientación libertaria, haciendo que, según la densidad de ésta y de los caracteres específicos señalados, aparezcan, no ya sólo universalmente sino en cada país propiamente dicho, el sistema y sus estructuras nuevas bajo perfiles y aspectos polifacéticos, múltiples y pluralistas, en la rebusca de un incesante perfeccionamiento y armonioso equilibrio.

Pero las características esenciales de la sociedad anarquista o anarquizante y de los medios y procedimientos prácticos y eficaces para llegar a ella, deben manifestarse con recios y claros lineamientos para prender en la realidad y abrir surco profundo en ella, con miras a las eclosiones fecundas del mañana libre, ya desde hoy.

La finalidad de la nueva economía libertaria y de la sociedad anarquista debe ser la libertad y el bienestar de todos y de cada uno de los seres que la compongan, en un medio de igualdad social de solidaridad humana. Para realizar este fin se hace indispensable la desaparición del Estado bajo todas sus formas; de la dictadura, aunque se llame transitoria; de todas las instituciones autoritarias; del capitalismo; de la propiedad privada; de todas las formas y procedimientos de explotación y de opresión del hombre por el hombre, de las clases sociales, rangos, jerarquías y privilegios; del asalariado.

Aunque la revolución social en un país no puede ir, desgraciadamente, en sus primeras fases, más allá de ciertas condiciones determinadas que impondrán inevitablemente las características del propio país y los medios con que el mismo cuente en el momento que estalle o se produzca aquélla, al menos en el orden económico, pues la economía globalmente considerada no se crea ni se desarrolla en un instante, desde el primer momento, imprimiendo su huella fecundante y su voluntad realizadora firmemente definida, por parte de los anarquistas se ha de tener la preocupación de plasmar en la realidad la máxima sustancialidad, realizaciones y desarrollo libertarios.

Y el lema debe ser: Libertad, pan, vestido, vivienda, cultura y recreo para todos. «De cada uno según sus medios, a cada uno según sus necesidades». Habrá que destruir y barrer todos los obstáculos interiores, supervivencias de un pasado de autoritarismo y de explotación, que se opongan a la libre organización de la sociedad nueva.

Y no se podrá contar mucho con la solidaridad revolucionaria mundial apoyando la revolución social del país que fuere, sobre todo si se presenta con tipología preponderante definitivamente anarquista. Toda ayuda de los bloques predominantes internacionales tenderá a la satelización.

Y hay que contar, además, que en todo cambio revolucionario profundo se produce un período de marasmo económico, de tanteo experimental, de ajuste de las estructuras más idóneas a los objetivos y fines perseguidos, que pone a prueba la corriente revolucionaria transformadora y su valor y capacidad realizadora y constructiva.

Asegurar la existencia y el funcionamiento libre de la



Sociedad.

Desde el primer momento se hace necesario asegurar la producción, el abastecimiento, incrementar el rendimiento, la productividad, sin explotar al hombre productor, sin extenuarle, sin aprisionarle en normas de trabajo alienadoras.

El triunfo inmediato de la revolución social y su consolidación y las fases futuras de su desenvolvimiento progresivo, dependerá en mucho de la propia capacitación social, económica, cultural e ideológica de los trabajadores, de lo que podríamos llamar capacidad específica revolucionaria y libertaria, individual y globalmente considerada. El factor esencial del orden nuevo debe ser el hombre libre y consciente de sí mismo. Ningún tipo de economía, ya desechando todo cuanto puede suponer sistema capitalista estatal o comunista de Estado, es consustancial con el anarquismo. Nuestro fin es vivir en libertad y hacer todo lo posible para que todos los seres puedan disfrutar de ella y gozar, en igualdad de condiciones, de cuanto la Tierra, la naturaleza y el esfuerzo solidario de los hombres puede proporcionar a todos y a cada uno indistintamente.

Amplia concepción del anarquismo social

Por las mismas razones nuestra concepción del socialismo integral, del socialismo ácrata es amplia y no exhaustiva, ni unilateral ni uniforme en sus posibilidades y modalidades de aplicación práctica. Y si nuestras preferencias van hacia el comunismo libertario, como régimen económico abierto y perfectible no rechazamos sistemáticamente, aparte las burguesas y autoritarias, otras modalidades de organización social, ya sean de tipo mutualista, colectivista, cooperativista, etc., siempre que de ellas quede excluida toda raíz de explotación del hombre por el hombre. La libertad de experimentación de

modalidades económicas las más justas y adecuadas para dar satisfacción a las necesidades humanas y asegurar al hombre el máximo de libertad y el mayor bienestar, deberán tener vía abierta en la sociedad anarquista, tratando, naturalmente, de que marchen de común concierto con la convivencia del conjunto y del sistema general cimentado en la asociación federativa de los productores libres y de consumidores solidarios.

Libertad de experimentación

La experimentación y coexistencia de modalidades de tipo socializador, mutualistas (Proudhon), colectivistas (Bakunin-R. Mella), comunistas (Kropotkin-Malatesta), cooperativistas (no comercializadas), etc., a la escala local, comarcal, regional o nacional, puede ser posible, dentro del sistema libertario, salvaguardado el principio anárquico esencialmente antiautoritario, fundamentalmente autónomo y federalista. Y máxime si se entiende, como es lógico libertariamente, que la evolución humana y la de las formas sociales no se estanca y que ninguna estructura económica podría considerarse definitiva e inmutable. Crear siempre más libertad, más bienestar, más abundancia de todo, mayor perfección, y las más óptimas condiciones para el pleno desarrollo del individuo, del grupo social, del conjunto humano, tal debe ser la orientación y el fin de la sociedad anarquista, de la organización social y económica libertaria.

Esbozos sociales y económicos libertarios

La economía no puede desarrollarse sin base social. Y donde existe el ser o el grupo humano, surge la sociedad, de la misma convivencia. Las necesidades se presentan, con sus inapelables exigencias, hasta por el mismo orden simple y natural biológico y, manifestándose en el plano general, trascendiendo el conjunto colectivo, hacen que los hombres se vean en el deber de buscar una ordenación o principio regulador, para hacer al menos compatible la propia convivencia humana, ya sea a base de pacto o de contrato libremente aceptado y conscientemente consentido, voluntariamente aplicado. En la concepción anarquista —al menos en la que admite la base organizadora por pacto libre— el comunismo libertario es el sistema o mecanismo estructural que hace más viable la formación y el desenvolvimiento de la sociedad cimentada sobre postulados ácratas, interpretados con lúcido realismo, sin mixtificación del sentido y contenido de aquellos.

Base de la nueva sociedad. La Comuna libre

La piedra angular o célula viviente de la nueva organización social libertaria, para nosotros, además del individuo, del grupo, de la colectividad, del sindicato, es la Comuna libre. La Comuna libre, constituida por todos y cada uno de los ciudadanos, puede tener la función de

coordinación social general, en el aspecto simplemente administrativo; no de poder o institución política sino de servicio social, en el plano territorial local. Sus funciones deben ajustarse a aquellas resoluciones y decisiones que las propias asambleas libres comunales hayan tomado de consenso mutuo. De la organización comunal ha de desterrarse todo autoritarismo y toda burocracia. Las Federaciones comarcales, regionales y nacionales de Comunas libres podrán constituirse en el plano general de un país o zona geográfica y étnica determinadas, y confederarse internacionalmente. La Comuna no debe concentrar en sí el poder político, y menos militar, que debe éste igualmente desaparecer en absoluto. Ni siquiera poder revolucionario. Todo poder político ha de ser abolido y nadie debe ejercerlo. Tampoco debe haber en la Comuna propietarismo económico, que haga de su término geográfico e histórico un coto cerrado o un feudo. Toda Comuna debe estar abierta a la solidaridad, practicarla y recibirla, basándose en el principio de que toda riqueza natural o creada o fabricada, todo producto, utilaje o bien material, es patrimonio común y permanece a la disposición de todos, siendo su usufructo regulado por las normas colectivas libre y voluntariamente establecidas.

Del sindicato revolucionario y de sus funciones

El organismo que en la sociedad socialista ácrata mejor puede asegurar la organización del trabajo y su función es el sindicato de característica sindicalista

revolucionaria, constituido por los trabajadores libres de la industria, del campo, de la mina, de los laboratorios, de los centros de investigación y estudio, los de especialidades técnicas. Los sindicatos, agrupados por ramos e industrias, en Federaciones locales, comarcales, regionales, nacionales e internacionales y administrando directamente, bajo su responsable control, fábricas y talleres, campos, minas, marinas, institutos científicos y tecnológicos, son organismos aptos para asegurar la producción de todos los artículos y cosas indispensables a la sociedad y a sus componentes, a tenor de las necesidades que se hagan sentir y se presenten, persiguiendo el objetivo de crear la abundancia con la aportación de cada uno al esfuerzo común, según sus fuerzas y capacidades y sin explotación de nadie ni privilegio alguno. Todos los recursos materiales, económicos y técnicos, los artículos manufacturados, los productos agrícolas, ganaderos, de pesca, etc., habrán de considerarse y ponerse a disposición común, por medio de los organismos adecuados y más idóneos, para la distribución, el cambio y la repartición más equitativa. Las Federaciones de sindicatos podrán formarse por categorías de producción, ya sea industrial, campesina, etc., o de servicios públicos, correos, comunicaciones,

transporte y demás.

La revolución social, con la desaparición de la burguesía y de las estructuras capitalistas y autoritarias, deberá establecer una nueva ordenación económica, que implicará necesariamente otras modalidades de trabajo, reajustes de fabricación, reconversiones profesionales, especialidades distintas de la producción. Los sindicatos por profesión o industria tampoco habrán de disponer de poder político ni de propiedad de fábrica, de maquinaria o de productos elaborados. Al propietarismo corporativista tampoco hay que dejarle tomar raíz en la sociedad anarquista o comunista libertaria. La autogestión ha de tener por base asegurar la mejor y más racional organización del trabajo y la función de producción, controlados por un elevado sentido de responsabilidad individual y profesional consciente y voluntario. Los comités o comisiones de autogestión de fábrica, empresa, taller o colectividad productora serán nombrados directamente por el propio personal ocupado en las mismas, estando sujetos a renovaciones periódicas y siendo revocables. El burocratismo debe desterrarse de los comités y de todas partes. Al mismo personal técnico o calificado en especialidad, no ha de conferírsele en ninguna circunstancia, categoría de mando. Nos manifestamos contrarios a admitir el principio de "todo el poder a los sindicatos", como el de concederlo, de dirección-mando, a cualquier persona técnica o especializada, encargada responsablemente de un trabajo, quien deberá considerar a los demás trabajadores en un plano de igualdad moral y efectiva, como hombres y como productores, cooperando en las labores de un empresa común al servicio del bien general.

TABLON



Periodico editado por la Federación Anarquista Iberica (adherida a la Internacional de Federaciones Anarquistas)
Puedes solicitarlo en el apartado de correos 7.056 de 28080 madrid
<http://www.nodo50.org/tierraylibre>

Web de la FAI
 La Federación Anarquista Ibérica ya tiene su propia página web:
www.nodo50.org/fai-ifaf

LIBRERIA VIRTUAL
 El grupo Albatros ha organizado una librería virtual para facilitar la adquisición de libros anarquistas. Una tienda donde pedir (contra reembolso) las publicaciones de nuestros autores o sobre nuestros planteamientos, incluso discos y cintas de vídeo. Se encuentra en:
www.nodo50.org/alb

COORDINADORA ANARQUISTA DEL NOROESTE

La Coordinadora Anarquista del Noroeste tiene ya su propia pagina web
www.anarquista-noroeste.org

BUENAVENTURA

Ha salido un nuevo número de Buenaventura, boletín subversivo y de difusión de las ideas anarquistas de Fuerteventura. Se puede pedir a grupoperdigon@gmail.com

CNT

Ya esta disponible un nuevo numero del periodico CNT organo de la Confederacion Nacional del Trabajo
 Su direccion es:**Pza.Tirso de Molina 5 Madrid**



Periodico editado por la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Euskal Herria, en esta página podrás acceder a los números que iran subiendo en formato .pdf.
<http://www.nodo50.org/fai-ifaf/>



Al fascismo no se le discute, se le destruye, porque el fascismo y el capitalismo. Son una misma cosa.

BUENAVENTURA DURRUTI

BOLETIN ABIERTO A PARTICIPACION. ENVIAR TEXTOS PARA SU PUBLICACION
CORREO ELECTRONICO: humanidadlibre@terra.es
CUANTO SE PUBLIQUE NO ESTARA SUJETO A CENSURA ALGUNA,
NO QUIERE DECIR ESTO QUE PUBLIQUEMOS TODO LO QUE RECIBAMOS